

Una evaluación de las agendas plátano y papa

OSCAR AGUILERA*



Con extrema propiedad el CDCHT de la ULA consideró necesario evaluar de manera externa, dos de sus programas más significativos de los últimos tiempos, las agendas Plátano y Papa que se desarrollaron en el marco de los Programas Institucionales Cooperativos (PIC). Para ello, contrató los servicios del Sociólogo Ignacio Ávalos, consultor internacional en relación a políticas científicas y desarrollo y expresidente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (el antiguo CONICIT, hoy en día, Ministerio de Ciencia y Tecnología) en cuya gestión se desarrollaron las Agendas del CONICIT.

En la Web del CDCHT se encuentra in extenso el informe de dicha evaluación, ver: <http://ulaweb.adm.ula.ve/cdcht/> el cual recomendamos leer de modo absoluto. Sin embargo, deseamos resaltar algunas de sus particularidades

resaltando sobre todo, lo que nos parece especialmente significativo para el futuro de este importante Programa.

El sesudo informe de Ávalos sitúa la perspectiva de sus consideraciones, desde la propuesta de la **Sociedad del Conocimiento** y sobre el **modo actual de producir conocimientos** para desarrollar un análisis pormenorizado de las agendas de investigación de la ULA y deteniéndose en particular en los casos del Plátano y la Papa. De estas últimas, además de precisar la concepción, los actores y el financiamiento, la puesta en marcha, la gestión, la situación de cada proyecto, realiza un primer balance en el que se destacan críticamente alcances, limitaciones y potencialidades.

Sitúa un balance general en referencia al contexto del Programa, a su valoración y hace lo que él llama

A solicitud del CDCHT, Ignacio Avalos realizó un Balance General del Programa, desarrollando unas consideraciones preliminares sobre su impacto. Aborda sus conclusiones en la perspectiva de ver las agendas como un modo de gestionar el conocimiento y como un elemento que puede apuntar a la transformación universitaria.



consideraciones preliminares sobre su impacto. Aborda sus conclusiones en la perspectiva de ver las agendas como un modo de gestionar el conocimiento y de manera —a nuestro juicio— muy significativa como un elemento que puede apuntar a la transformación universitaria.

El informe concluye con una lista de recomendaciones particularmente precisa y útil y con una pregunta liminal: ¿vale la pena continuar con el programa de las Agendas? Ávalos, además de manejarse con la propiedad del experto, posee una prosa directa pero no por ella exenta de humor y de lucidez. Desnuda, radiografía y escruta las Agendas sin concesiones pero, con justicia, descarnada pero equilibradamente, aprecia éxitos y fracasos, logros y expectativas y se sitúa afuera como extraño pero adentro como crítico.

Concluye que sí vale la pena continuarlas pero que se requieren cambios y adecuaciones, proponiéndonos incluso que pensemos en una plataforma institucional distinta al CDCHT o en combinación con éste. Ahora que están convocadas las Agendas Agua y Frontera, las recomendaciones de este informe que invitamos a conocer en detalle, lucen imperativas. Gracias Ignacio por ayudarnos a vernos de modo mejor y por identificar con tino la manera de hacer investigación de modo más efectivo y a tono con los nuevos tiempos y los nuevos paradigmas. Gracias en nombre de la ULA y en especial del CDCHT.

*Sociólogo, profesor Facultad de Humanidades, investigador del Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas, HUMANIC.

E- mail: odagui@ula.ve

Fotos: Archivo CDCHT

Informe sobre el programa de agendas de la ULA

ÁVALOS GUTIÉRREZ, IGNACIO*

OCTUBRE 2004

www.ula.ve/cdcht

Extractos para motivar su lectura **

En primer lugar, el doctor Ignacio Ávalos nos presenta el informe como «una lectura clínica del Programa de Agendas de la Universidad de Los Andes», desarrollado inicialmente a través de dos iniciativas: la Agenda Plátano, iniciada en el año 1999 y la Agenda Papa, comenzada hacia finales del 2001, ambas todavía en curso.

El informe se inicia con algunas reflexiones sobre «La Sociedad del Conocimiento» y el modo actual de producir conocimientos, continúa con una revisión del concepto de «Agenda de Investigación» y la interpretación del significado que las Agendas tienen para una institución como la ULA, que cuenta en su haber con una experiencia reconocida en el ámbito nacional e internacional en materia de investigación y desarrollo tecnológico, producto del desarrollo alcanzado en personal especializado, laboratorios y talleres dotados con equipos de alta tecnología y una infraestructura física adecuada a los requerimientos de una universidad moderna.





Ignacio Ávalos se tomó el trabajo de revisar en detalle cada una de las agendas desarrolladas por la ULA, partiendo del camino ya recorrido por cada una de ellas. Así, analiza su concepción, el papel de los actores y el financiamiento, la puesta en marcha, la gestión de cada Agenda, la situación actual de cada uno de los proyectos y un primer balance de cada una.

Posteriormente, evalúa el impacto del Programa, las consecuencias que se han derivado del Programa de Agendas y el fruto que ha dejado después de estos años. El siguiente extracto nos dice lo que el autor del Informe considera como impacto:

«En los distintos proyectos (terminados o a punto de terminar) se ha acumulado un capital muy valioso de conocimientos que pudieran ser utilizados posteriormente (...) Sin embargo, la apreciación sobre las Agendas no debe terminar en si hubo o no hubo impacto económico y social, con todo y ser, como apunté, la dimensión a la que primeramente debe referirse cualquier análisis sobre el Programa. Hay que considerar, por otro lado, su impacto institucional, esto es, las repercusiones sobre la propia ULA, sobre sus valores, su esquema organizativo, sus normas, sus procedimientos, en fin, en lo que pudiéramos llamar su cultura académica.» (p. 50)

A continuación el Profesor Avalos precisó siete puntos fundamentales de impacto del desarrollo logrado hasta el momento de la evaluación, que a su modo de ver, apuntan hacia la constitución de una mejor base para formular, ejecutar y administrar el Programa de Agendas.

1. En efecto, el Programa asomó un nuevo concepto de investigación, distinto al que ha dominado (y todavía sigue dominando) en la ULA, distinto, principalmente, en cuanto a la lógica de desempeño, en cuanto a entender los fines de la actividad de investigación, a la manera de legitimarla y evaluarla *ex/ante* y *ex/post*, a la forma de organizarla y gestionarla y, por indicar sólo un último aspecto, diferente en cuanto a los actores sociales que se vinculan a ella desde su concepción hasta la eventual utilización de sus resultados.

2. Si bien es cierto que el discurso de la vinculación de la universidad con la sociedad es ya moneda de uso común, aunque se encuentre sujeto a interpretaciones respecto a sus alcances y maneras, el Programa asomó una perspectiva importante para entender y practicar las relaciones de la ULA con su entorno.

3. Le abrió espacio a otras formas de trabajo, basados en la alianzas con otras organizaciones, públicas o privadas, bajo la modalidad de redes, asumiendo nuevos valores asociados al trabajo cooperativo, sustentado en la necesidad de

negociar los proyectos de investigación (sus objetivos, sus modalidades, sus reglas de juego, sus resultados), a fin de crear consensos y articular acuerdos.

4. Dejó ver la factibilidad de la organización del trabajo intelectual a partir de grupos interdisciplinarios. Así, no obstante las acendradas divisiones ideológicas y burocráticas, propias de la estructura universitaria venezolana (aunque no sólo venezolana, es bueno precisar), este Programa estimuló iniciativas, todavía débiles, es verdad, pero nada desdeñables, sobre todo por lo prometedoras, en el sentido de ir prefigurando una universidad más a tono con las condiciones del mundo actual, en particular



aquellas que se refieren a los esquemas dentro de los que, hoy en día, se crea, difunde y usa el conocimiento.

5. Repercutió en el terreno de la docencia universitaria, sobre todo por vía de los proyectos de carácter social. Conforme señalé en páginas anteriores, se abrieron nuevos espacios, surgieron nuevos temas y enfoques, también nuevas actividades que sin duda enriquecieron la enseñanza y el aprendizaje, constituyéndose en un muestrario de pequeñas transformaciones a nivel de la Universidad.

6. Propició la creación de nuevos espacios de diálogo a propósito de la investigación, por lo general un tema que se debate fundamentalmente dentro de los muros universitarios. Hubo, pues, el intento, no consolidado, cierto, pero que deja huella y pretensiones para seguir transitando esa vía, de

ventilar temáticas asociadas a la actividad científica, tecnológica y de innovación, referidas a problemas de interés social, incorporando nuevos sectores, actores y agentes. En pocas palabras, le abrió cauce a un punto de vista más amplio, no enteramente centrado en la ULA, para determinar las decisiones respecto al contenido y propósitos de las investigaciones.

7. Representó, asimismo, un esfuerzo por orientar los recursos universitarios, en particular los que administra el CDCHT, hacia asuntos de interés socioeconómico, reforzando, así, de manera significativa, la orientación de la investigación en función de problemas y no sólo ni tanto en función de disciplinas. (pp. 50-51)

Sobre las conclusiones

Concluye Avalos su informe señalando:

«... el Programa de Agendas se encuentra poco consolidado, incluso en el plano normativo y regulatorio. Las dos primeras iniciativas bajo su formato, la Agenda Plátano y la Agenda Papa, no han terminado aún (recuérdese, además, que las otras dos Agendas, la de Agua y la de Fronteras se encuentran, literalmente hablando, en pañales). Se podría decir, entonces, que aún no se cuenta con resultados finales, de allí que la dificultad para efectuar un balance persiste y también, desde luego, para establecer algunas valoraciones aunque no sean definitivas. No obstante lo expresado (...) se ofrecen algunos comentarios (...) redactados con la pretensión de redondear lo dicho hasta aquí, algo así como poner en blanco y negro los principales aspectos envueltos en la concepción y desarrollo de este Programa y, por otro lado, propone (...) en medio de las limitaciones que supone estar a estas alturas del proceso, algunos cambios, unos gruesos, difíciles de hacer y sólo posibles a largo plazo, y otros lo contrario: más leves, menos complicados y tal vez factibles a corto plazo.» (p. 52)

Es importante destacar una reflexión que, en forma de agradecimiento al CDCHT y a la Universidad de Los Andes, incorpora al inicio del informe Ignacio Ávalos:

«...un gesto que todavía dista de ser frecuente en las instituciones venezolanas. Me refiero al gesto de dejarse decir, a través de una persona que no tiene vínculos laborales con la ULA, no figura en la lista de sus profesores o de sus investigadores, no se encuentra, pues, asociada administrativa o burocráticamente a esa institución. Aludo, pues, al hecho raro de permitir el examen, con la mayor objetividad posible, de un programa, el Programa

de Agendas, haciéndolo sin edulcorar las cosas, sin ahorrar ningún juicio, por más duro que fuera (...)

Agradezco mucho el gesto, digo, en primer lugar como ciudadano de este país tan poco dado a sacar cuentas, hacer balances, extraer conclusiones y obrar en consecuencia y, en segundo término, como universitario, aunque de otra universidad, enterado, por tanto, de que, por desgracia, tampoco en nuestro medio se tiene el hábito de echar mano de los instrumentos de medición y calibración para ver qué fue lo que se hizo y cómo se hizo, fichar y detallar aciertos y desaciertos y tomar las decisiones que sea menester tomar a fin de mejorar lo mejorable y erradicar lo que hubiese resultado mal pensado o ejecutado». (pp. 4-5)

Esperamos que nuestros lectores se aventuren a leer este informe sobre un programa que, independientemente de sus éxitos o fracasos, es un paso de avance en esa constante búsqueda de la universidad de colocarse de cara al país.

* Sociólogo egresado de la Universidad Central de Venezuela. Consultor en el área de políticas públicas y gestión del desarrollo científico y tecnológico. Profesor en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Expresidente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, CONICIT (1994-1999).
E-mail: iavalosg@cantv.net

**Extracto elaborado por Nelson Pulido, Editor.
Fotos: Archivo del CDCHT

